

## MI AMIGA ANDALUCÍA



Hace mucho, mucho tiempo, buena parte de la tierra en la que hoy vivimos estaba cubierta por las aguas marinas. Una amplia zona de ella pertenecía al fondo del mar en aquellos tiempos tan lejanos.

Pero, poco a poco, emergieron las tierras, ganándole espacio al mar. Se fue elevando el suelo, se formaron las montañas, los valles, los ríos...

Fue por entonces cuando nació una chica que tenía por nombre **Andalucía**.



## MI AMIGA ANDALUCÍA



Vivía en una casa con un gran patio en el centro, en la que había numerosas fuentes de las que manaban aguas frescas y cristalinas que alimentaban los jardines de tierras muy fértiles, llenos de flores y verdes árboles.

Era un sitio muy bonito, con un buen clima y que reunía todo tipo de condiciones para cualquier actividad. Por eso, la casa de Andalucía ha sido muy visitada por amigos y gentes de otros pueblos, algunos quedándose con ella durante mucho tiempo.

Cuando era pequeña, a Andalucía, como a otras niñas y niños de su edad, le gustaba jugar. Salía al campo, y buscaba pequeñas aperturas entre las rocas de los montes e imaginaba



## MI AMIGA ANDALUCÍA



que esas eran su casa. Jugaba a buscar comida entre las numerosas plantas que el campo le ofrecía. Se entretenía recogiendo pequeñas ramas con las que después hacía una candela en la cueva para resguardarse del frío en el invierno. Se divertía mucho y se lo pasaba muy bien jugando.

Andalucía estaba un día seria y aburrida. No sabía a qué jugar, pero como era una niña inquieta e inteligente decidió inventarse un juego.

Cogió unos pigmentos que extrajo de la tierra y los mezcló con otros materiales. Luego con una varita, a modo



## MI AMIGA ANDALUCÍA



de pincel, iba haciendo dibujos extraños en las paredes de sus cuevas favoritas. A una de estas cuevas, que está en Cazalla, se la conoce hoy como

**Cueva de Santiago.**



Además de pintar, a Andalucía le gustaba mucho hacer figuritas con barro: vasos, jarrones, cuencos...



En una ocasión Andalucía vio cómo en el lugar donde a ella le gustaba jugar había un chico más o menos de su edad. El chico se le acercó y se quedó mirándola fijamente.

– Hola ¿cómo te llamas? – preguntó el muchacho.

